

INTEGRIDAD VIRTUAL

Ciprian Mohorea

Universidad de Montemorelos, México

Obra reseñada:

Lohrmann, D. L. (2008). *Virtual integrity*. Grand Rapids, MI: Brazos-Press.

¿Existe alguna relación entre la integridad en la vida real y la integridad a la hora de navegar en internet? ¿Alguien puede robar tu integridad y tu identidad sin darte cuenta? Cuando se trata del mundo cibernético, ¿el fin justifica los medios? Los principios éticos y morales que se desprenden de la Biblia ¿tienen alguna aplicación en la realidad virtual? ¿Se puede navegar en internet siendo fiel a Dios?

Estas son algunas de las preguntas que el libro *Virtual integrity* trata de responder. Lo hace presentando las tentaciones que podemos enfrentar al entrar en el mundo digital y el potencial que éste tiene para afectar nuestra vida real. Esta obra puede ser útil para los adultos que tienen a su cargo a jóvenes, adolescentes o niños, para despertar su conciencia sobre los peligros que confrontan. La información ofrecida es valiosa a la hora de tomar medidas para protegerlos.

Se presentan algunos métodos para restringir o monitorear el uso del internet y la televisión, pero considera que el arma más poderosa es una internalización de los valores cristianos.

No me parece recomendable este libro para menores, ya que la presentación

de posibles tentaciones podría despertar en algunos de ellos la curiosidad de intentar y ver de qué se trata, y al final terminan atrapados por la maraña virtual.

Daniel J. Lohormann, el autor del libro, tiene una experiencia de 24 años de trabajo en el área de la tecnología de la información (IT) y se ha desempeñado como director de Seguridad de la Información del estado de Michigan. Ha trabajado para la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) y fue director del Grupo de Gestión de Redes (NMG) que maneja redes para el Departamento de defensa de los Estados Unidos (DoD) y para el Ministerio de Defensa del Reino Unido (MoD). En su trabajo ha podido ver cómo la falta de valores en el mundo virtual puede afectar la seguridad de las naciones, de las grandes compañías y afectar el bienestar de la sociedad. También pudo ver cómo las decisiones equivocadas en cuanto al uso de internet han afectado el futuro profesional y social de muchos jóvenes de una manera irreversible. El autor también tiene la perspectiva de esposo y padre cristiano. Percibió cómo las tentaciones del mundo digital invadieron su hogar y se dio cuenta de la batalla que sus hijos y su familia tienen

que luchar para mantener limpio el corazón a la hora de navegar en internet. Este libro es el fruto no solo de la experiencia personal del autor, sino también de años de estudio sobre el comportamiento de los usuarios de internet en Estados Unidos. La introducción del libro termina con la siguiente frase:

Hoy la cultura de internet de una manera constante nos está tentado a diluir los diez mandamientos, olvidando las promesas de Dios, justificando acciones dudosas y viviendo en el ciberespacio bajo las sombras del gris. Pero en lugar de retirarnos, podemos seguir adelante audazmente con seguridad e integridad. Los invito a que me acompañen en una excavación profunda para construir una integridad genuina en la vida virtual y redimir el ciberespacio. (p. 16)

El primer capítulo ofrece ilustraciones de cómo se pueden presentar diferentes tipos de tentaciones a la hora de navegar en el ciberespacio. No hay un lugar en el cual estas tentaciones no nos puedan alcanzar, así que la única solución es enfrentarlas de una manera correcta, aunque muchas veces nos sintamos como David contra Goliat.

En el segundo capítulo se nos presentan algunas opciones de control parental para filtrar la información digital. Hay programas de computación que ofrecen un cierto nivel de protección, pero cuando se trata de la televisión, se necesitan equipos caros o servicios especiales que implican costos adicionales. El autor señala que no hay alguna opción para filtrar el contenido recibido de internet en los teléfonos móviles. Esto debería responsabilizar más a los padres a la hora de

comprar teléfonos con acceso a internet para sus hijos.

El capítulo tres trata sobre los engaños en el mundo virtual. Muchos pretenden tener otra edad, otro estatus social, hasta otro sexo, engañando a la contraparte en discusión. Es necesario evitar los lugares donde es más probable encontrar personas que presenten otra identidad, limitar los contactos con los desconocidos y promover la autenticidad y la honestidad en los encuentros virtuales.

El capítulo cuatro explica por qué muchos consideran que el fin justifica los medios cuando se trata del mundo virtual. Hay un negocio entero basado en el engaño en internet. Se pueden mencionar las instituciones educativas que ofrecen programas sin tener ni una acreditación o autorización, los sitios que ofrecen documentos falsos en los cuales los usuarios comparten tareas para diferentes asignaturas. El plagio también está floreciendo en este ámbito. Muchos creen que la virtualidad les ofrece una protección a la hora de sufrir las consecuencias de su deshonestidad. Sin embargo esto no es así por que muchas infracciones virtuales pueden tener implicaciones más allá de la frontera del ciberespacio. La integridad se enfrenta a muchas ofertas y tentaciones. A veces se puede ceder no sólo la integridad sino también la información que facilite el trabajo a quienes se dedican a robar la identidad. Muchos de los trabajos de hoy implican un número considerable de horas al frente de la computadora. Esto trae consigo un universo de desafíos laborales. Muchos pierden tiempo asignado para el trabajo navegando en sitios que no tienen nada de malo en sí mismos, o se distraen o entretienen en pláticas de

INTEGRIDAD VIRTUAL

carácter personal. Esto afecta la productividad y la rentabilidad de cualquier empresa donde este fenómeno está presente. También hay personas que en el tiempo de trabajo navegan por sitios peligrosos y de esta manera ponen en riesgo a la empresa para la cual trabajan, afectando, además, su desarrollo profesional.

Los últimos capítulos presentan una lista de hábitos que pueden ser de gran ayuda para mantener firmes los valores. Estos hábitos pueden expresarse con las siguientes consignas:

1. Establece tus valores para el ciberespacio.
2. Comprométete para tener integridad personal en línea.
3. Busca una manera confiable para rendir cuentas.
4. Utiliza tecnología útil.
5. Equilibra las actividades en línea con otras actividades.
6. Practica una humildad auténtica.
7. Sé un embajador para Dios en el mundo virtual.

Cada uno de estos hábitos viene acompañado de algunos pasos sugerentes para poder cumplirlos.

Para desarrollar el primer hábito –establece tus valores para el ciberespacio– es necesario seguir tres pasos: (a) en la vida real, reexaminar los valores y creencias basados en la Biblia, (b) comparar y contrastar los pensamientos y hábitos online y offline y (c) restablecer una lista de valores para la vida en línea. Para poder construir nuestros valores en el ciberespacio es necesario tener una cosmovisión clara, con principios coherentes para la vida y luego ver cómo estos principios se reflejan en nuestra actividad en línea, a fin de construir una lista de valores personales adaptados específicamente al entorno virtual.

El segundo hábito consiste en transformar los valores construidos anteriormente en un compromiso concreto con algunas listas de acciones de lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer en el ciberespacio. Esto constituye un compromiso personal que puede ayudar a prevenir muchas situaciones que no quisiéramos lamentar y se constituirá en un muro de defensa de nuestra integridad.

El tercer hábito –busca una manera confiable para rendir cuentas– puede entrar en conflicto con la concepción moderna de independencia y privacidad personal. Sin embargo, puede ser de gran ayuda tener un grupo de personas o una institución (escuela, iglesia, empresa) que pueda monitorear nuestra actividad en línea para detectar si usamos el internet de una forma inadecuada. Los hijos tienen que dar cuenta a sus padres de cómo utilizan el internet. Lo más importante es ser conscientes de que, finalmente, debemos rendir cuentas no frente a un ser humano sino frente a Dios acerca de cómo hemos utilizado el tiempo en internet.

El cuarto hábito tiene que ver con el uso de tecnologías que puedan ayudar a mantener nuestra integridad. Hay cinco pasos a seguir: (a) educación e investigación sobre la tecnología accesible, (b) hacer una selección de los productos en base a las necesidades específicas, (c) instalar y configurar los productos, (d) dar el mantenimiento a la tecnología y (e) reexaminar la red, tener formación continua y regresar al primer paso. Estos pasos constituyen un círculo continuo de mejora para tener como aliada la mejor tecnología que nos apoye a mantener firmes nuestros valores.

El quinto hábito se convierte en un

gran desafío: tener equilibrio entre las actividades en línea con las actividades de la vida real. Antes de conectarnos a internet, es muy importante definir de antemano qué es lo que queremos hacer y cuánto tiempo se asignará a estas actividades. De manera contraria, dejarse llevar por todo lo que parece interesante podría significar perder mucho más tiempo sin lograr nada preciso. La vida de por sí está llena de actividades y de compromisos difíciles de cumplir por el tiempo limitado que tenemos a nuestra disposición, así que tener nuevos compromisos en la vida virtual podría ser totalmente contra- productivo.

Para implementar el sexto hábito –practica una humildad auténtica–, se proponen los siguientes pasos: (a) realizar una autoexaminación honesta, (b) alejarse de los “precipicios virtuales” en el ciberespacio y (c) navegar con identidad verdadera.

El séptimo y último hábito presentado –sea un embajador para Dios en el mundo virtual–, implica los siguientes pasos: (a) estar preparado y conocer sus principios, (b) hablar de la verdad en línea, (c) ofrecer un liderazgo de servicio a los demás, transformando a la comu-

nidad y el espacio web y (d) adoptar un sentido de humor en línea.

El libro termina con un emocionante llamado a no subestimar el impacto sobre la sociedad del mundo virtual y la responsabilidad que tenemos a la hora de navegar:

Las implicaciones de la ética cibernética van mas allá del uso del internet. El futuro de nuestra sociedad depende de esta batalla. Invariablemente las acciones en el mundo virtual conducen a acciones en la vida real. El tiempo para actuar es ahora. (p. 210)

En lo personal, he tenido una grata experiencia al impartir una clase en la escuela preparatoria que tuvo como punto de partida los temas de este libro. La información y el mensaje del libro es actual y relevante, porque la generación virtual actual necesita de personas capaces de entender y asesorar a quienes desean un mejor equilibrio en sus vidas.

Recibido: 23 de octubre de 2009

Revisado: 16 de noviembre de 2009

Aceptado: 4 de diciembre de 2009